



Hablamos con el Señor sábado, 16 febrero 2019

En esta luz del nuevo día
que me concedes, oh Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dichoso yo, si al fin del día
un odio menos llevo en mí,
si una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Que ame a los seres este día,
que a todo trance ame la luz,
que ame mi gozo y mi agonía,
que ame el amor y ame la cruz. Amén.

Hoy Señor, vengo a escuchar unas palabras del Papa cuando presenta el martirio de Jun el Bautista (Mt 14, 1ss)
Dame tu luz...

Cuatro personajes a través de los que el Señor nos habla

La muerte de Juan Bautista es un relato con cuatro personajes a los que el Papa invitó a mirar “abriendo el corazón” para que el Señor nos hable. Un relato que Francisco describe iniciando por el final, con los discípulos de Juan que piden el cuerpo del profeta y lo colocan en un sepulcro.

Juan nos hace ver a Jesús, después su luz se apaga

“El más grande terminó así – comentó el Pontífice – pero Juan sabía esto, sabía que debía aniquilarse”. Lo había dicho desde el inicio, hablando de Jesús: “Él debe crecer, yo, en cambio, disminuir”. Y él “se disminuyó hasta la muerte”. Fue el precursor – prosiguió diciendo el Papa Francisco – el anunciador de Jesús, que dijo: “No soy yo, éste es el Mesías”. “Lo hizo ver a los primeros discípulos – recordó el Santo Padre – y después su luz se fue apagando poco a poco, hasta la oscuridad de aquella celda, en la cárcel, donde solo, fue decapitado”.

Señor, te pido que te anuncie a ti y no a mi mismo,
que no te utilice para mis intereses,
que no te ponga obstáculos para tu presencia en mi,
que tú vayas creciendo cada día más en mi

El martirio es un servicio, un misterio, un don

Pero, ¿por qué sucedió esto?, se preguntó Francisco. “No es fácil relatar la vida de los mártires, dijo. Y añadió: “El martirio es un servicio, es un misterio, es un don de la vida, muy especial y muy grande”. Y al final las cosas se concluyen violentamente, a causa de “actitudes humanas que llevan a quitar la vida de un cristiano, de una persona honesta y hacerla mártir”.

Señor que en el martirio entienda lo que sucede.
en primer lugar alguien se pone en tus manos totalmente,
te ofrece todo hasta su propio vivir;
y en segundo lugar otros piensan, terriblemente,
que hacen un bien
quitando la vida a otros.

El rey corrupto que no logra cambiar de vida

Asimismo el Pontífice analizó las actitudes de los tres personajes protagonistas del martirio. El rey, ante todo, que “creía que Juan era un profeta”, “lo escuchaba de buena gana”, y hasta “lo protegía”, pero lo tenía en la cárcel. Estaba indeciso, porque Juan “le reprochaba su pecado”, el adulterio. En el profeta – explicó el Papa – Herodes “sentía la voz de Dios que le decía: ‘Cambia de vida’, pero no lograba hacerlo. El rey era corrupto, y donde hay corrupción, es muy difícil salir”. Un corrupto que “trataba de hacer equilibrios diplomáticos” entre la propia vida, no sólo adúltera, sino también llena “de tantas injusticias que llevaba adelante”,

y la conciencia de la “santidad del profeta que tenía delante”. Y no lograba desatar el nudo.

Estoy escuchando la bondad, la santidad
que Dios me presenta, mas o menso cercana, en su Iglesia ?

¿Le hago caso a esta santidad
o la niega y la “mato” como hizo Herodes?

La mujer que tenía el espíritu satánico del odio

Después el Papa describió a Herodías, la mujer del hermano del rey, asesinado por Herodes para tenerla. El Evangelio sólo dice de ella que “odiaba” a Juan, porque hablaba con claridad. “Y nosotros sabemos que el odio es capaz de todo – comentó Francisco – es una fuerza grande. Satanás respira el odio. Pensemos que él no sabe amar, no puede amar. Su ‘amor’ es el odio. Y esta mujer tenía el espíritu satánico del odio”, que destruye.

Señor, líbrame del odio
¿Aparece en mis vida algunos rasgos de odio, de no amar...?

A Salomé el rey le dijo “te daré todo” como satanás

En fin, el tercer personaje, la hija de Herodías, Salomé, buena bailarina, “que gustó tanto a los comensales y al rey”. Herodes, en aquel entusiasmo, prometió a la muchacha: “Te daré todo”. “Usa las mismas palabras – recordó el Pontífice – que ha usado satanás para tentar a Jesús. ‘Si tú me adoras te daré todo, todo el reino’”. Pero Herodes no podía saberlo.

Señor, líbrame de la vanidad,
de las apariencias de grandeza
para que me alaben y me engrandezcan...
Dame un corazón sencillo y servicial...

Detrás de estos personajes está satanás, sembrador de odio en la mujer, sembrador de vanidad en la muchacha, sembrador de corrupción en el rey. Y el “hombre más grande nacido de mujer” terminó solo, en una celda oscura de la cárcel, por el capricho de una bailarina vanidosa, el odio de una mujer diabólica y la corrupción de un rey indeciso. Es un mártir, que dejó que su vida disminuyese, disminuyese, disminuyese, para dar lugar al Mesías.

Señor ayúdame a quitar en mi y en otros
el odio, la vanidad y la corrupción...

Testimonio de un gran hombre y gran santo

Juan muere allí, en la celda, en el anonimato, “como tantos mártires nuestros”, comentó el Papa Francisco con cierta amargura. El Evangelio dice sólo que “los discípulos fueron a recoger el cadáver para darle sepultura”. Todos pensamos – añadió el Papa – que se trata de “un gran testimonio, de un gran hombre, de un gran santo”.

La vida sólo tiene valor al donarla, al donarla en el amor, en la verdad, al donarla a los demás, en la vida cotidiana, en la familia. Donarla siempre. Si alguien toma la vida para sí mismo, para custodiarse, como el rey en su corrupción, o la señora con el odio, o la joven, la muchacha, con su propia vanidad – un poco adolescente, inconsciente – la vida muere, la vida termina marchitada, non sirve.

*Señor, ¿me estoy dando, donando, regalando a otros
en la misión, en la tarea, en las circunstancias
que me has dado?*

Abrir el corazón: el Señor nos habla a través de estas figuras

Juan – concluyó Francisco – donó su vida: “Yo, en cambio, debo disminuir para que Él sea escuchado, sea visto, para que el Señor se manifieste”.

Sólo les aconsejo que no piensen demasiado en esto, sino que recuerden la imagen, que piensen en los cuatro personajes: el rey corrupto, la señora que sólo sabía odiar, la muchacha vanidosa que no tiene conciencia de nada, y el profeta decapitado solo en su celda. Ver eso, y que cada uno abra el corazón para que el Señor nos hable sobre esto.

Señor, ¿qué me has dicho de todo esto?